

Bibliografía

“*Ensayo etimológico*”. — Con verdadero placer hemos recibido un ejemplar de un trabajo literario recientemente aparecido y cuyo autor, el profesor Rafael J. Bruno, de Río IV (Córdoba) nos envía.

Conocíamos al señor Bruno como autor de talento por obras publicadas anteriormente: “Villa Juancia” — (Ode bárbara)—“Prime bataglie ” y “Lucania”, en todas las cuales evidenció dotes poéticas y estilísticas poco comunes; más tarde con: “Intorno al divorzio”, pudimos apreciar en el autor una alta y bien encaminada erudición.

Hoy, un nuevo libro: “Ensayo etimológico” viene a confirmar su personalidad en el mundo de las letras.

Es de notar que el señor Bruno en este último libro hace uso del idioma castellano y es de admirar la perfección y la exactitud del lenguaje empleado en toda la obra.

Dice el título del libro: “Ensayo etimológico de los nombres propios de personas, con los significados más probables y con las indicaciones onomásticas, mitológicas, históricas, biográficas, científicas, artísticas, literarias y religiosas más importantes”.

Como fácilmente comprenderáse, muy intensa ha sido la labor a que se ha sometido el señor Bruno al emprender una obra de tan vasto conocimiento y que ha necesitado un entusiasmo y una voluntad a toda prueba.

No publica ahora más que la letra “A” a guisa de ensayo, prometiendo para más tarde “la obra completa, que podría ser un ensayo de la filosofía de las palabras”.

Como el autor lo dice en su carta-prefacio: “Yo me he propuesto ser prudentísimo y no agregar casi nada de lo mío, prefiriendo—en caso de duda—dejar al lector con su curiosidad”, encontramos en el “Ensayo” una inmensa acumula-

ción de datos recogidos de múltiples fuentes y que, como decíamos en un principio, nos admira por la paciencia y la labor que supone.

Esto no quita tachas de modesto al autor, cuando dice que se ha propuesto: "no agregar casi nada mío", pues a cada paso nos encontramos con acertadas opiniones de conjunto y con visiones claras de las dificultades que representan y debemos declarar que es menester ser poseedor de un buen sentido filosófico para poder remontarse, en forma tan serena, al origen de los nombres propios: "En este estudio busco el origen del significado de los nombres propios, pero no analizo las transformaciones que han sufrido".

Confesamos que la índole del trabajo es completamente original en idioma castellano y que supera en importancia a muchas de las fuentes más importante que hoy conocemos al respecto. Si tomamos, por ejemplo, la primera palabra del "Ensayo": *Abel*, y la consultamos, v. g. en el Diccionario Enciclopédico o en el de Gregoire, veremos que en ambas fuentes se limitan a dar la noticia biográfica con algo referente a lo científico y artístico dejando completamente o en parte descuidado lo que pueda referirse a noticia literaria, geográfico, bíblica y mitológica, como lo hace el señor Bruno y más de todo, a la opinión, al juicio o al sentido filosófico con que entra a discutir, al principio, toda palabra. Es claro que todo lo que pueda referirse a esas noticias (literarias, geográficas, bíblicas, etc.), se funda y se encuentra en otras fuentes y que no es ninguna creación del autor; pero está en esto, casualmente, donde encontramos el principal mérito de la obra"; en la recopilación minuciosa, precisa y variada de muchos datos importantes y curiosos"—y lo que se refiere a la opinión, juicio y sentido filosófico de que hemos hablado, es lo que conceptuamos de original en el autor.

Con tal muestra es de fácil cálculo la impresión causada en el mundo intelectual por "Ensayo etimológico" y, por nuestra parte, aguardamos ansiosos la terminación de la obra o diccionario etimológico.

Por el mismo conducto vemos que el señor Rafael J. Bruno tiene en preparación dos nuevos libros titulados: "Ori-

gen, desarrollo e historia del feudalismo en la Edad Media” “estudio crítico, histórico, jurídico, político) y “La mujer desde los tiempos más remotos hasta nuestros días” (estudio histórico, psíco-sociológico). Todo ello nos revela el espíritu estudioso del señor Bruno que, en la monotonía del interior de la República, en Río IV, sostiene y paulatinamente eleva, en varias y apreciables condiciones, los pendones del intelecto, tan poco apreciados entre nosotros “los hijos febricitantes de América”.

J. J. C.